

ORACIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA

Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro. Acoge la oración que te dirigimos. Mira con benevolencia nuestros deseos de bien y ayúdanos a vivir apasionadamente el don de la vocación.

Tú, Padre, que en un designio gratuito de amor nos llamas por el Espíritu a buscar tu rostro en la estabilidad y en la itinerancia, haznos siempre portadores de tu memoria y que ella sea fuente de vida en la soledad y en la fraternidad, de modo que podamos ser hoy reflejo de tu amor. Cristo, Hijo de Dios vivo, tu que casto, pobre y obediente has caminado por nuestras calles, sé nuestro compañero en el silencio y en la escucha, conserva en nosotros la pertenencia filial y hazla fuente de amor. Haz que vivamos el Evangelio del encuentro: ayúdanos a humanizar la tierra y crear fraternidad; que sepamos compartir la fatiga de quien se ha cansado de buscar, y la alegría de quien aún espera, de quien aún busca y de quien mantiene viva la esperanza.

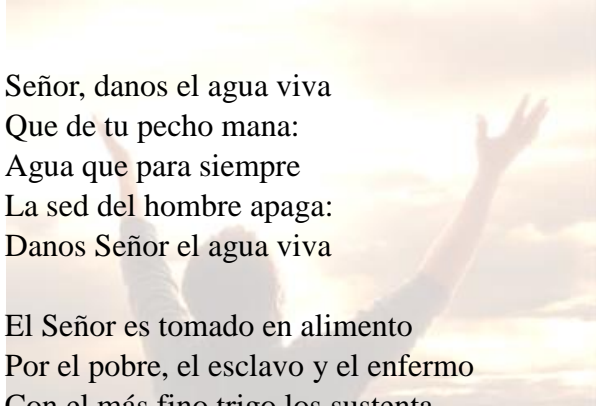
Espíritu Santo, fuego que arde, ilumina nuestro camino en la Iglesia y en el mundo. Concédenos la valentía de anunciar el Evangelio y la alegría del servicio en la vida cotidiana. Abre nuestro espíritu a la contemplación de la belleza. Conserva en nosotros la gratitud y la admiración por la creación. Haz que reconozcamos las maravillas que Tú realizas en cada viviente. María, Madre del Verbo, vela nuestra vida de hombres y mujeres consagrados, para que la alegría que recibimos que la Palabra llene nuestra existencia y tu invitación ha hacer lo que El nos diga (Jn 2, 5) nos transforme en agentes activos en el anuncio del Reino. Amén.

CANTO FINAL

De rodillas, Señor, ante el sagrario,
Que guarda cuanto queda de amor y de unidad,
Venimos con las flores de un deseo,
Para que nos las cambies en frutos de verdad.
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.
Cristo en todas las almas, y en el mundo la paz.

HORA SANTA

CANTO DE ENTRADA



Señor, danos el agua viva
Que de tu pecho mana:
Agua que para siempre
La sed del hombre apaga:
Danos Señor el agua viva

El Señor es tomado en alimento
Por el pobre, el esclavo y el enfermo
Con el más fino trigo los sustenta,
Con la miel de su pecho los regala.
Danos Señor, el agua viva.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 6, 51-59

Dijo Jesús a los judíos: Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: El que come de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado y yo vivo por el Padre: del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo; no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come mi carne vivirá para siempre.

PALABRA DEL PAPA:

Si no hay encuentro con Jesús la vida se nos vuelve inconsistente, va perdiendo sentido. El Señor tiene dispuesta una Eucaristía-un encuentro-cada día para nosotros, para nuestra familia, para la Iglesia entera. Y nuestro corazón tiene que aprender a adherirse a esta Eucaristía cotidiana --sintetizada en la Misa dominical-de

AUXILIARES PARROQUIALES DE CRISTO SACERDOTE



modo tal que cada día quede “salvado” bendecido, convertido en ofrenda agradable, puesto en manos del Padre, como Jesús con su carga de amor y de cruz”

La Eucaristía es el sacramento de la comunión, que nos hace salir del individualismo para vivir juntos el seguimiento, la fe en Él.

Acuérdate que el Pan del Cielo es un pan de vida eterna y no pan perecedero. Acuérdate que el Pan del Cielo se parte para que abras los ojos de la fe y no seas incrédulo.

REFLEXIÓN

“Concédenos, Señor, participar con la fe en el misterio de tu Cuerpo y de tu Sangre”

PRECES DIALOGADAS Quédate con nosotros, Señor

- Cristo, maná bajado del cielo, que nutres a tu Iglesia con tu cuerpo y sangre...
- Cristo, Palabra de Dios, que estás con el Padre
- Cristo, huésped invisible de nuestro convite.
- Cristo, médico celestial, devuelve la salud a los enfermos
- Cristo,, Hijo de Dios vivo, enriquece a tu Iglesia con la constante celebración de tus misterios.
- Cristo, pan celestial, danos la vida eterna.

DE NUESTRO PADRE FUNDADOR: SIERVO DE DIOS JOSÉ PÍO GURRUCHAGA

El misterio del amor de Dios a los hombres se perpetúa en la Eucaristía. La presencia de Cristo en ella es real, permanente mientras duran las especies de pan y de vino. Los ojos del creyente descubren a Jesús en el Sagrario con su cuerpo, alma i divinidad. D. José destaca una función de Cristo en el Sagrario: Se ha quedado con nosotros especialmente como Maestro. El Sagrario es verdaderamente la cátedra donde Cristo enseña santidad: “El Sagrario es una cátedra divina donde siempre –a todas horas—se dan lecciones de santidad. Y..¿qué es el alma más que un sagrario?” (pensamiento 136). Cristo en la Eucaristía otorga fortaleza: “Cada hora de Sagrario es una nueva revelación de amor.

Adorar es reconocer por parte del hombre el misterio de Dios, al mismo tiempo “tremendo y fascinante. Es el reconocimiento asombrado de su santidad y su señorío absoluto sobre nosotros. Nunca es más grande el cristiano que cuando únicamente se arrodilla ante Dios.

Pero nuestra adoración es cristiana. Jesucristo ha vivido en una actitud de sumisión amorosa a la voluntad del Padre ofreciendo su vida, e incluso su muerte, como la más perfecta adoración. Por la gracia del bautismo estamos llamados a participar en la adoración de Cristo al Padre y así rendirle el culto “en espíritu y verdad” que Él espera de nosotros.

